

# CUANDO LAS OVEJAS MUERDEN

Por Al Ells, M.C. <sup>1</sup>

**Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte;  
Y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.  
Proverbios 16:32**

"He estado en el pastorado por 30 años y nunca había experimentado tanto daño y dolor," dijo un pastor. "No entendía con qué facilidad las personas a las que uno ha ayudado, pueden volverse en su contra."

¿Es este un problema común en el ministerio? Sorprendentemente, la respuesta enfática es sí. Es un misterio dentro del ministerio: A veces nuestro rebaño actúa más bien como lobos en vez de ovejas.

Según las estadísticas, toda iglesia ha experimentado tiempos en donde los miembros de la congregación o la junta de ancianos, se molestan con el pastor. Rara vez estas situaciones se manejan a la luz de la Biblia. Por lo contrario, se riega el chisme, germina la murmuración y la indignación se infiltra en la comunidad. En la iglesia, aquellos que diseminan la murmuración generalmente eufemisan su conducta como "un llamado al pastor para que rinda cuentas" o como "una manera de proteger los intereses de la iglesia".

Si ha estado en el ministerio por algún tiempo, todo esto le puede parecer familiar. Ministrar a otros requiere de la habilidad de responder bíblicamente a los conflictos y ofensas. No podemos evitar que ocurran las ofensas. Sin embargo, podemos aprender como responder a ellas de manera que honre a Dios y promueva soluciones.

A continuación, algunos consejos para ser considerados:

## **La mayoría de ofensas con pastores provienen de la idolatría y no la teología.**

Hoy en día en muchas Iglesias existe el "culto a la personalidad", en donde miembros de la congregación colocan al pastor en un pedestal en busca de su aprobación, validación y una atención especial. Cuando el ocupado y humano pastor no puede o no está en disposición de acceder a lo requerido, es derribado de su pedestal y es convertido en un objeto indigno. Entre más alto el pedestal, más dura la caída. Trabaje arduamente de manera que no cultive un aura acerca de usted mismo o de su posición. Recuérdele constantemente a su congregación, para que sea consciente, que usted tiene pies de barro y que solamente es una vasija terrenal al igual que ellos. Dios es el tesoro y no nosotros (II Corintios 4:7).

## **Manténgase calmado y no reaccione según sus emociones; esto hará que las cosas empeoren.**

No cometa el mismo error que sus ovejas. Proverbios 16:32 dice, "Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad." El reaccionar de acuerdo a sus emociones en lugar de responder como Jesús, es una señal de que usted no está "en control de su espíritu".

---

<sup>1</sup> Translated by Ursula Rowe Barritt, 2009

Busque consejo y oración de un compañero de confianza o un consejero que le pueda ayudar a manejar su dolor y su ira, para que pueda responder como Jesús. Este no es el momento para señalar las faltas de los que le acusan o lo inapropiado de su conducta.

**Anime a los ofendidos para que compartan sus ofensas con usted y escúchelos.**

Busque la manera de entenderlos y no trate de ser comprendido. Ya que ellos tienen un problema con usted, quieren ser escuchados; no quieren escucharlo a usted. Las acusaciones generalmente están cargadas de exageraciones, malos entendidos y hechos incorrectos. Prepárese para esa posibilidad y así responder conforme a la Biblia. Permita que el Señor le muestre una o dos pepitas de la verdad en todo lo que dicen. Su meta es escuchar lo que Dios le está diciendo. Esto ayudará a minimizar el conflicto y se posibilitará una reconciliación con el ofendido. Trate de lograr el acuerdo para un proceso de discusión, oración y reconciliación. Dígalos que necesita tiempo para pensar, orar y pedir consejo. Pídales que hagan lo mismo.

**Tome responsabilidad por lo que Dios le ha mostrado, humíllese delante de ellos, pero no se arrastre.**

Su humildad no significa que ellos tienen la razón y que usted está equivocado. Es la forma en la que usted mantiene una actitud de conciliación, siendo agradable al Señor y obteniendo más de Su favor de empoderamiento en su vida. Como usted sabe, Dios da gracia al humilde y resiste al soberbio. Querer ser correcto y necesitar ser escuchado son formas sutiles de orgullo que emanan de nuestro dolor. Sea como Jesús según 1 Pedro 2:23 "quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente." El ser humilde no significa que tiene que arrastrarse y mendigar. Significa una disculpa de corazón, donde sea necesario.

**No espere que ellos cambien o estén completamente satisfechos, o que el problema desaparezca completamente.**

La verdadera reconciliación se da cuando ambas partes se humillan delante de Dios al pie de la cruz, cada uno toma en cuenta sus propias debilidades, enmienda al otro humildemente y se compromete al arrepentimiento. Este es un extraño don de Dios. Pocas personas responden de manera correcta delante de Dios y delante del prójimo al mismo tiempo. Su imagen de Cristo sembrará semillas en sus vidas, pero es posible que no sean lo suficientemente maduros para una verdadera reconciliación. Dale tiempo a Dios. El aún no ha terminado con ellos. Busque hacer lo que se supone debe hacerse y confíe en Dios para el resto.

**Permítale a Dios y a otros --usted no-- corregir a los que le acusan**

Este será un paso difícil. En esta etapa necesita confiarle a Dios el poder tratar con su oveja, ya que cualquier intento de su parte, generalmente estará contaminado con su propia actitud defensiva y dolor, convirtiéndose en autoservicio. Si cuenta con un cuerpo de ancianos, ellos podrían escoger medidas correctivas en el tiempo apropiado. No se sorprenda si Dios se mueve en los inadaptados. Generalmente El hace esto para que continúen madurando, con la esperanza de que en un futuro, aprendan a manejar una ofensa de una mejor manera. Si ellos deciden irse no hable en contra de ellos. Bendígalos, no los maldiga. (Mateo 5:44). Ellos aún pertenecen a Dios.

**Clame al Señor para prevenir que el cinismo entre en su corazón.**

Toda relación implica dolor y conflicto. La oveja que muerde es un riesgo ocupacional que se puede superar con libres dosis de sanidad y perdón. Busque el toque especial del Señor que sana toda herida y concede la perspectiva correcta. Hable sobre el asunto y ore con un amigo de confianza. Comparta su corazón y sus lágrimas con el Señor. Recuerde cuánto lo ama el Señor. El puede y quiere sanar la violación de confianza y lealtad que sufrió su corazón (Lucas 4:18). Judas y Pedro traicionaron al Señor y a los que vino a salvar lo

crucificaron. El sabe lo que es este tipo de herida. Aceptar el dolor y postrarse delante de Dios con lágrimas, hace la diferencia.

***Mantenga la política de la puerta abierta y enseñe sobre cómo resolver conflictos en la iglesia.***

Antes de que la crisis amenace, presente una serie de soluciones de conflictos. Elabore para usted y su equipo un modelo de procedimientos sobre solución de conflictos. Además, enséñeles a sus miembros qué hacer cuando ellos son ofendidos. Si ese tiempo es embarazoso y cree que hay otra persona que puede presentar el material de manera más efectiva que usted, pídale a otro ministro o profesional que exponga la enseñanza. Una política de puerta abierta donde los miembros tienen la libertad de ventilar sus puntos de vista y sentimientos, puede difuminar una insurrección mayor. Recuerde que una onza de prevención equivale a una libra de cura.